
**EXCAVACIONES EN LA CALLE SOLEDAD
NÚMEROS 5-7**

Diego Ortiz Martínez

ENTREGADO: 1986
 REVISADO: 1997

EXCAVACIONES EN LA CALLE SOLEDAD NÚMEROS 5-7

DIEGO ORTIZ MARTÍNEZ

Los trabajos de excavación realizados en el solar situado en los números 5-7 de la calle de la Soledad vinieron motivados ante la necesidad de reconversión del entorno urbano comprendido entre las calles de Cuatro Santos y la Puerta de la Villa. Esta zona se encuentra en la actualidad habitada por unas clases sociales deprimidas, que viven en casas en ruinas que se alternan con solares convertidos en vertederos incontrolados de basura.

Las referencias arqueológicas más cercanas nos situaban en las inmediaciones de lo que en la bibliografía arqueológica local venía siendo denominada como la muralla bizantina (hoy atestiguada como parte del *porticus post scaenam* del teatro), aunque con reformas importantes en ese tiempo.

La necesidad de aclarar muchos de los puntos oscuros que aquella intervención en el solar contiguo había dejado, nos hizo incardinar nuestras estrategias de trabajo hacia una comprensión globalizadora de aquellas estructuras que inicialmente se sospechó podrían pertenecer al recinto amurallado que en época bizantina, siguiendo en parte la documentación epigráfica existente, debía tener la ciudad.

La intervención fue posible gracias al proyecto que de forma conjunta firmaron el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena y la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

El área de excavación de este proyecto (la manzana delimitada, en la falda del Cerro de la Concepción próxima a la Catedral Antigua, por las calles Cuatro Santos, Doctor Tapia Martínez, Cuesta de la Baronesa y Soledad) se enmarca den-

tro del núcleo de población más antiguo de la ciudad, nacido a expensas de la reactivación que tras la incorporación a la Corona de Castilla vivió el castillo y su ladera septentrional. Tras mantenerse durante los siglos XVI al XIX, la zona entró en una grave crisis durante la segunda mitad de nuestro siglo, cuando a las posibilidades de expansión de la nueva ciudad hacia los terrenos ganados a la antigua laguna (Ensanche), siguió una progresiva etapa de abandono y degradación que se ha mantenido hasta nuestros días.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos de excavación fueron realizados entre el 18 de agosto y los últimos días de septiembre de 1986. La dirección técnica arqueológica estuvo a cargo de los licenciados Diego Ortiz Martínez y José Domingo López Martínez, que contaban para la realización de los mismos con un equipo compuesto por un dibujante, un delineante, 2 oficiales albañiles y 11 peones.

La superficie total del solar era aproximadamente de 150 metros cuadrados, presentando en toda su extensión una acumulación de escombros que alcanzaba en algunos puntos más de un metro sobre el nivel actual de pavimentación de la calle (que fue referenciado como punto 0). La estrechez de los accesos al solar hizo imposible que tal cantidad de escombros pudiera ser retirada por medios mecánicos por lo que los trabajos hubo que realizarlos a mano. Esta tarea se desarrolló entre los días 18 al 26 de

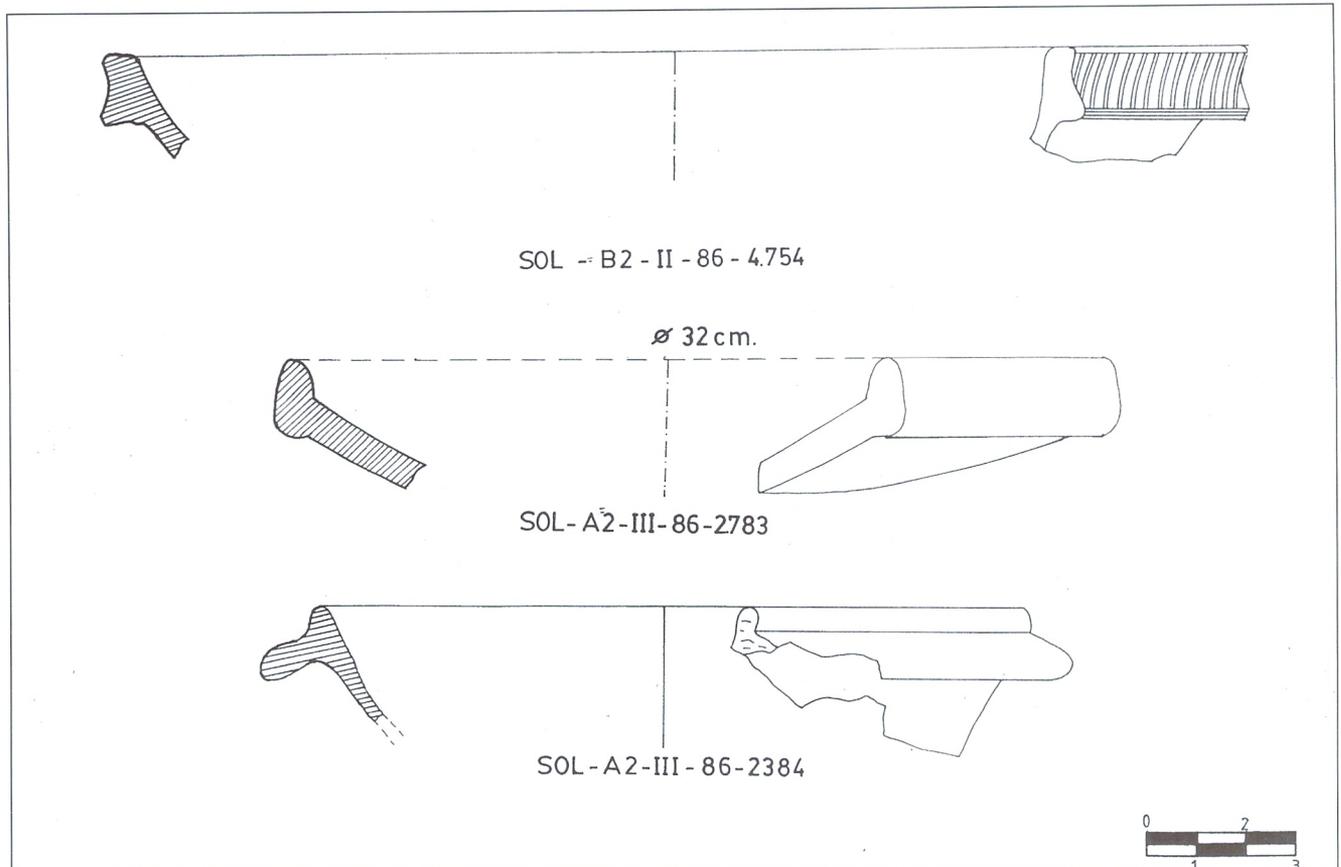


Figura 1. Materiales cerámicos tardíos.

agosto y ocasionó un notable retraso en la marcha de los trabajos.

Una vez despejada el área suficiente se procedió a plantear una cuadrícula de 4 X 4 metros junto a la medianera del edificio colindante, respetando un margen prudente. Las cuadrículas recibieron una denominación basada en ejes cartesianos, alfabética de Este a Oeste y numérica de Sur a Norte.

La primera cuadrícula planteada recibió la denominación de A2 y tenía orientados sus ángulos a los puntos cardinales. Posteriormente se realizaría la apertura de una nueva cuadrícula denominada B2.

En ambos cortes aparecieron la cimentación y desagües de la casa demolida, así como una serie de pozos pertenecientes a una fase anterior. Todas estas estructuras quedaron englobadas en los estratos I y II, y sus esquinas coincidían en su orientación con los puntos cardinales. Estas estructuras quedaron registradas en la documentación planimétrica y fotográfica pertinente, siendo más tarde retiradas.

El día 9 de septiembre se documentaron por vez primera restos humanos, de cuya aparición se tenía constancia por la

excavación del solar colindante (Martínez Andreu, 1985). Estos restos presentaban un inequívoco aspecto de haber sido removidos por construcciones posteriores.

Al progresar la excavación se documentaron estratos de ocupación bizantina, concretamente un pavimento y una aplanación del terrero realizada con materiales procedentes del trabajo de los bloques de tabaire que conforman la muralla bizantina, esquema que se repetía en la excavación antigua. Este pavimento se encontraba bastante deteriorado y pudimos comprobar que se extendía por las dos cuadrículas abiertas.

A partir de este momento, y debido a la premura de tiempo ante la finalización del proyecto, los trabajos se concentraron en la cuadrícula A2 en un intento de alcanzar los niveles pertenecientes a la *domus* republicana infrayacente, e incluso estratos anteriores de los que ya se tenía noticia en la excavación del solar anexo. Además, en esta cuadrícula se procedió a la excavación tan sólo de un sector de 2 X 4 m., dejando junto a la medianera del moderno edificio que delimitaba el contorno del solar una reserva de superficie similar con el fin de no dañar una zapata de hormigón de dicha

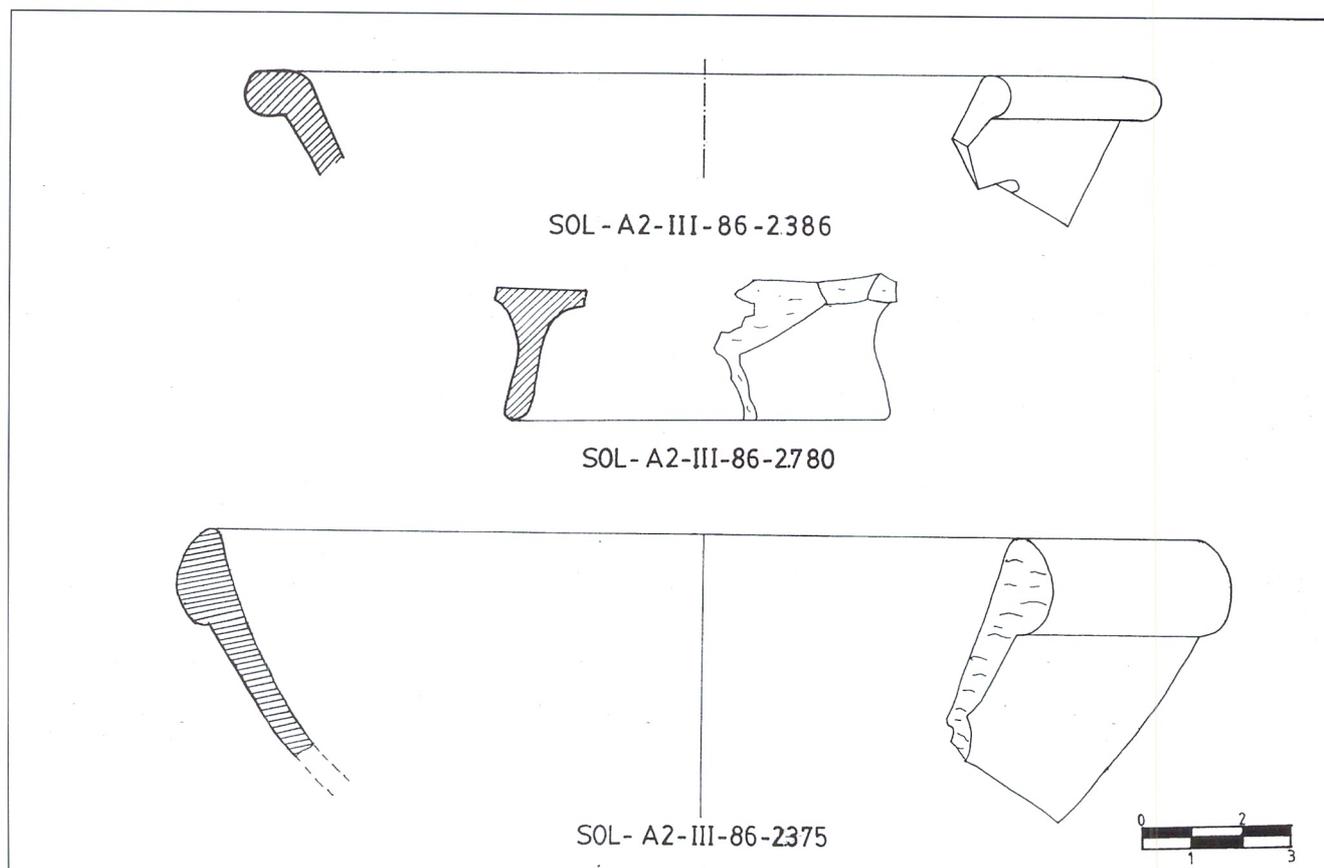


Figura 2. Materiales cerámicos tardíos. Estrato III.

construcción, decisión que fue tomada por el arquitecto Diego Ros, responsable del proyecto.

Tras aparecer en la cuadrícula A2 tres capas diferentes de nivelación del terreno se llegó a los de la *domus* republicana antes mencionada. Los restos de esta no pudieron, sin embargo, ser documentados debido a las lluvias que durante la última semana de septiembre y primera de octubre cayeron sobre la ciudad y que imposibilitaron los trabajos de excavación, al tiempo que propiciaron el derrumbe del testigo de separación de las dos cuadrículas que sepultó completamente los hallazgos y dejó el solar en un estado de evidente peligro que hizo que los directores técnicos del proyecto prohibieran cualquier tipo de actividad en él, por lo cual algunos perfiles de ambos cortes quedaron sin dibujar.

ESTRATIGRAFÍA

ESTRATO SUPERFICIAL:

Es un estrato muy irregular que se halla compuesto por rellenos y material de derrumbe proveniente de la edificación que ocupaba el solar. Tiene una potencia que llega a

alcanzar 1 metro sobre el nivel del suelo de la actual calle de la Soledad e incluye la cimentación de la casa mencionada y conducciones de agua con funciones de alcantarillado. El material cerámico es un revuelto perteneciente a diversas épocas que abarcan desde la romana hasta la actualidad.

ESTRATO I:

Estrato compuesto por derrumbes pertenecientes al siglo XIX y capas de tierra laguenosa de color violeta pertenecientes a arrastres de las zonas superiores del cerro en el que se halla situado el yacimiento, alcanzando una cota de -1'50 m. En él se encontraron muros de una habitación de unas dimensiones aproximadas de 5 metros cuadrados (2 X 2'5 m.) construidos a base de piedra y argamasa y enlucidos con cal. También aparecieron una serie de pozos ciegos (denominados Z1 a Z7) que pertenecían al edificio mencionado en el estrato anterior. Los muros presentaban sus ángulos orientados a los puntos cardinales y conservaban un alzado de 0'70 m. a partir de un pavimento de arenisca reforzado con yeso y cal que sólo se conservaba en la cuadrícula B2 y en el que apareció un canal de desagüe realizado en el mismo material.

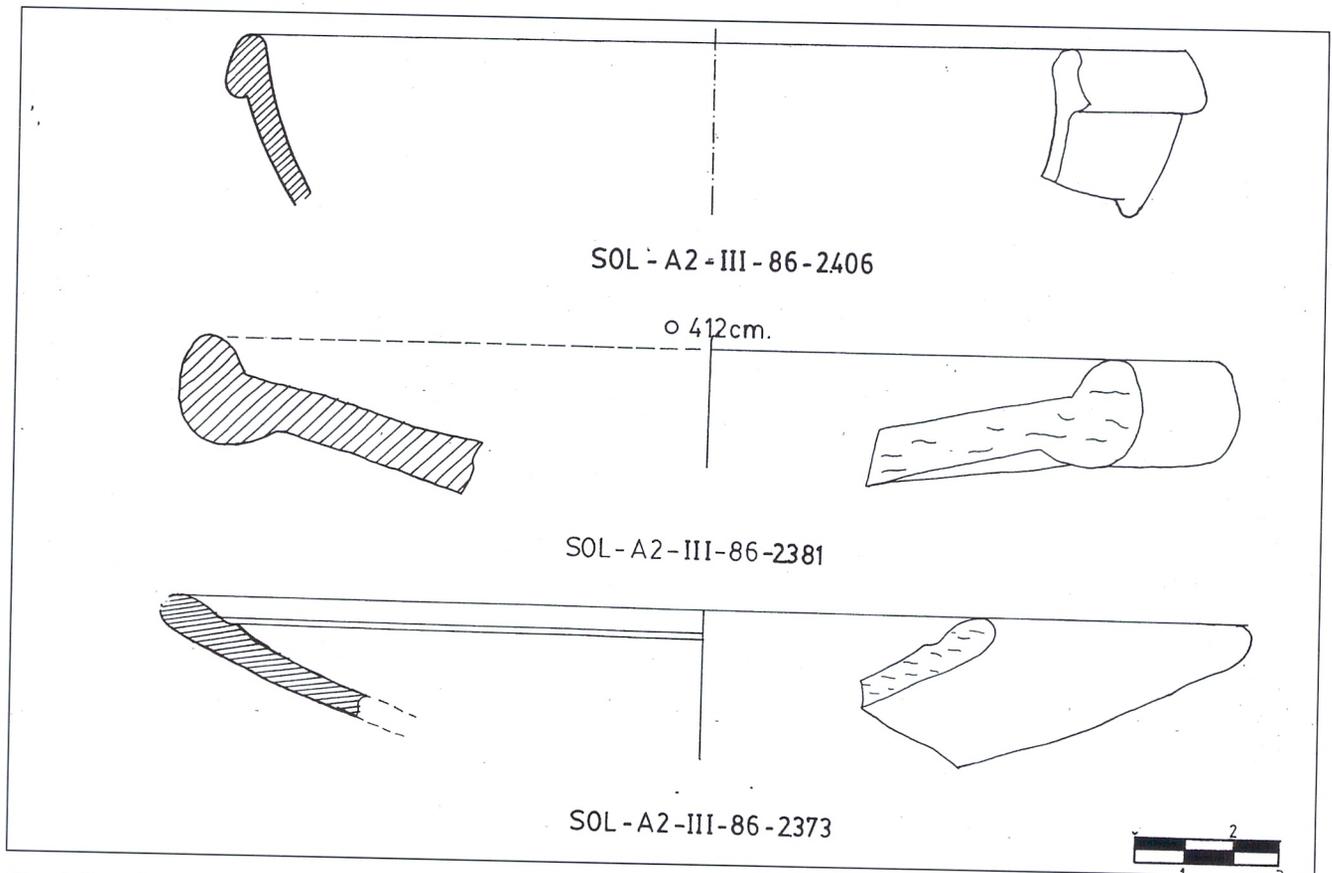


Figura 3. Materiales cerámicos tardíos. Estrato III.

También se encontraron restos óseos humanos que parecían removidos de su emplazamiento original debido a la construcción de las estructuras citadas. Esto se comprueba por su disposición revuelta y sin ningún tipo de preparación para su sepultura.

La cronología del estrato se sitúa en el siglo XIX, lo que se corrobora con el hallazgo de materiales cerámicos pertenecientes a esta época.

ESTRATO II:

Compuesto por arcillas rojas, con una potencia que alcanza desde los -1'50 hasta los -2'90 m. Aparecieron en él estructuras que presentaban una disposición semejante a las halladas en el estrato anterior y que fueron constatadas en los dos cortes abiertos, aunque no parecían presentar afinidades constructivas entre sí.

En el corte B2 hallamos restos de inhumaciones cuya cronología es difícil de precisar debido a que se encontraban removidos de su emplazamiento original, si bien pueden pertenecer a época hispano-musulmana al igual que los que fueron encontrados en el tantas veces mencionado solar contiguo.

Este estrato es fechable por lo tanto, y así lo atestigia la cerámica, desde época hispano-musulmana hasta los siglos XVII-XVIII.

ESTRATO III:

Estrato de arcillas marrones y grises con una potencia de 1'20 metros que llega hasta una cota de -3'10 m. respecto al punto 0. Presentaba una total ausencia de estructuras y podemos fecharlo en el momento de dominación visigoda del siglo VII.

ESTRATO IV:

Estrato de muy poca potencia, tan sólo 20 cm., compuesto de arcillas rojizas y cenizas. También presentaba una total ausencia de estructuras y podemos fecharlo en los finales del siglo VI e inicios del VII, durante el momento de ocupación bizantina.

ESTRATO V:

Está compuesto por restos de tabaire procedentes del trabajo de los bloques que forman el recinto bizantino (en origen parte del teatro romano). Corresponde a una nivelación

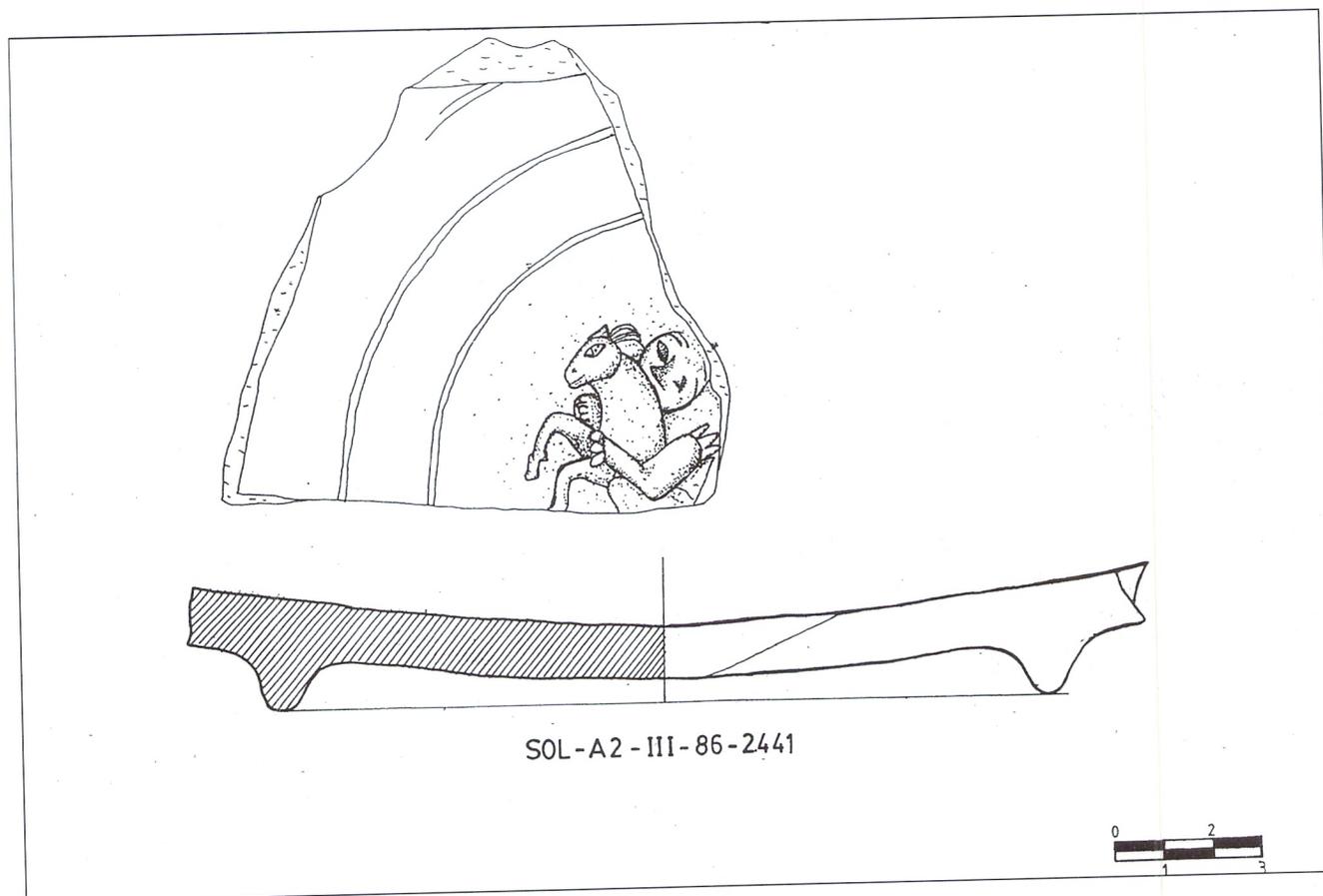


Fig. 4. Fondo decorado con escena cinegética.

tras los muros que llegaría desde una cota de 3'30 hasta los 4 m. y que se puede relacionar con la nivelación aparecida entre los paramentos antes citados y excavados en 1983. Esta nivelación se extendía por los dos cortes, si bien en la zona próxima al testigo estaba roto, documentándose en este espacio un relleno de arcillas y cenizas y de materiales provenientes de pozos ciegos modernos que incursionaron en estratos anteriores.

Por su origen este estrato se nos muestra casi estéril, aunque los fragmentos de cerámica bizantina con cronología 550 a 700 d.C. y los de T.S. clara D (concretamente una forma 99 de Hayes datable entre el 510 y 620 d. C.) nos lo sitúan en el momento de reutilización, tal vez como muralla entre los años 589 y 590 d.C.

ESTRATO VI:

A partir de este momento, y por las causas ya aludidas, sólo se documentan los estratos en el corte A2. Este estrato responde a una nivelación casi estéril compuesta exclusivamente por lentejones aislados de pizarra (filitas) provenientes del recorte del monte que se realizó contemporá-

neamente a la reutilización del paramento. Tiene una potencia aproximada de 1 m. y se puede adscribir a este periodo por la aparición de clara D (formas 105 y 107 de Hayes).

ESTRATO VII:

Está compuesto por arcillas y tierras de color rojo, con 30 cm. de espesor. Es también, como el anterior, un estrato de nivelación o relleno, con la misma cronología.

ESTRATO VIII:

De potencia cercana a 1 m., es igualmente una nivelación. El material que compone este relleno son restos de elementos constructivos (argamasa, *opus signinum*, estucos, etc...) pertenecientes a la *domus* republicana ya mencionada y conocida por su excavación en el solar anexo. Su ubicación y distribución nos indica que no obedece a un derrumbe sino a un relleno que se puede situar cronológicamente en los inicios de la dominación bizantina debido a la aparición de una forma 96 de Hayes.

ESTRATO IX:

A partir de los 6'30 m. y compuesto por arcillas marrones. En él aparecieron estructuras consistentes en una hilada de bloques de arenisca con dirección Este-Oeste hacia el centro de las cuales se situaba una columna realizada con ladrillos de sector circular y recubierta de estucos pintados en color negro. Su dirección mostraba una orientación paralela al muro aparecido en la excavación anexa. Debido a su posición respecto al *triclinium* de la *domus* podemos afirmar que pertenecía al peristilo de salida al *bortus* de la citada morada.

ESTUDIO DEL MATERIAL**ESTRATO I:**

Los 282 fragmentos de cerámica vidriada de cocina y mesa recogidos nos han servido para precisar la cronología del estrato. Son sobre todo ollas de borde vuelto y orzas de almacenamiento, aunque también se hallan representados otros tipos tales como platos, jarras, etc. El resto de esta cerámica, que presenta distintos tipos de pastas y superficies, se reparte entre paredes sin forma y bordes. Entre estos últimos destacan los bordes rectos convergentes y bordes rectos divergentes. El resto de formas, tales como fondos planos, pies anulares y asas presentan un porcentaje muy reducido. La inexistencia de trabajos sobre este tipo de cerámica ha dificultado su estudio y clasificación tipológica.

Otro tipo de cerámica vidriada son las producciones originarias de Manresa (que junto con las de Paterna, Manises y Teruel forman el grupo de cerámicas denominado Gótico-Mudéjar). En total son 59 fragmentos, de los cuales la mayor parte pertenecen a bordes de cuencos de forma hemisférica, vidriados en blanco con decoración geométrica en azul, generalmente en el interior, con pasta amarilla. Aparecen representados también fondos planos y pies anulares que corresponden a estas mismas formas anteriormente descritas. La cronología de este tipo de producciones, muy desarrolladas en toda la época moderna, comienza en el siglo XV llegando, posiblemente, hasta el XX.

Otra producción cerámica prolíficamente representadas son las cerámicas comunes sin ningún tipo de decoración y cuya manufactura denota su pertenencia al momento cronológico del estrato. La mayor parte son paredes sin forma y el resto bordes y pies. En este caso también es de lamentar la inexistencia de trabajos especializados sobre tales producciones.

Las cerámicas de cronología más temprana que aparecen en este estrato obedecen a rellenos y a arrastres de zonas

más altas del cerro y no tienen, por lo tanto, ninguna relación cronológica con el estrato estudiado.

Entre ellas, las producciones medievales se hallan representadas por tan sólo 38 fragmentos. Todas ellas pertenecen a un tipo de cerámica tardomedieval (siglos XIII y XIV) que se caracteriza por presentar pasta y superficie amarillenta y estar decorados al manganeso, con temas normalmente geométricos realizados a base de líneas de gran grosor. La mayor parte son fragmentos sin forma, en tanto que las identificables corresponden a bordes de atafores y de jarras. Una variante de este tipo es un ejemplar que aparece decorado con similares características pero el pigmento utilizado es almagra.

Otro tipo documentado entre el material procedente de estos rellenos y arrastres mencionados son las producciones tardorromanas y bizantinas, para cuyo estudio hemos utilizado paralelos de Ibiza y Formentera publicados por J. Ramón. Esta cerámica presenta como característica común una decoración externa de acanaladuras horizontales o incisiones geométricas a peine. Las pastas y superficies son variadas aunque predominan las arcillas amarillas, marrones y rosadas. Su número es escaso y todos son fragmentos sin forma.

La T.S. Clara D es también escasa, destacando entre los ocho fragmentos estudiados dos formas características de Hayes, la 99 y la 104 (nº de inventario 281 y 547).

En cuanto a la T.S. Clara A sólo se han hallado cuatro fragmentos, siendo el único cuya forma puede ser identificada, un borde de Hayes 23 (14 al 30 d.C.).

Entre el resto de variantes de la *Terra Sigillata* la única representada es la sudgálica (4 fragmentos), mereciendo destacarse entre ellos el número de inventario 280 por su decoración fitomorfa y zoomorfa.

La cerámica común romana solamente está representada por 20 fragmentos, entre los que destacan la forma 1 de Vegas (ollas con borde vuelto hacia fuera) y un borde que imita la forma 91 de T.S. Clara D (nº 1116).

Las producciones romano-republicanas tienen un porcentaje ínfimo (2 ejemplares) en tanto que entre los materiales diversos hay que citar un fragmento de sílex de color gris y de forma indeterminada y un bastoncillo de hueso con decoración geométrica y de posible función doméstica.

ESTRATO II:

Los ejemplares de cerámica vidriada de cocina y mesa y de cerámica de Manresa que presentan formas identificables

son menos numerosos que en el estrato anterior aunque presentan características similares a aquellos.

Las producciones medievales presentan un reducido porcentaje y casi todos ellos pertenecen a ejemplares decorados al manganeso, aunque también aparece un fragmento de cerámica esgrafiada.

La cerámica común bizantina, con las decoraciones antes citadas, están representadas por 67 fragmentos, destacando entre ellas unas bocas de jarra con decoración a peine. Otros ejemplares destacables son unas asas de sección rectangular cuya decoración las sitúan en este momento aún cuando no hemos podido hallar paralelos. Finalmente haremos mención a un plato de pequeño diámetro y muy reducido alzado con una decoración incisa y sinuosa en su fondo interior (nº 4897).

El grupo mayoritariamente representado es el de la cerámica común romana (con 979 fragmentos, lo que supone más de la mitad del material total del estrato). La mayor parte son fragmentos sin forma. Entre las ánforas destacan anforillas de salazón de cronología tardía. En cuanto a la común, encontramos fragmentos de formas que, según la clasificación tipológica de M. Vegas, tienen una amplia pervivencia cronológica que abarca desde el siglo I d. C. —e incluso antes en algunos casos— hasta el siglo VI d. C. Son formas tales como la 1 (ollas de borde vuelto hacia fuera), 3 (ollas carenadas con asas), 4 (cuencos de borde horizontal), 13 (platos con borde engrosado), 16 (platos y tapaderas con borde ennegrecido), etc. En cuanto a piezas con una cronología más concreta destaca la forma 12 cuya producción se desarrolla entre los siglos III al VI d.C. También aparecen ejemplares de cronología temprana, tales como la forma 2 (ollas de borde almendrado) que se sitúa entre los siglos I a.C. y I d.C.

Mención especial merecen las imitaciones, entre las que destaca la imitación de la forma 91 de Clara D, de la que han aparecido 5 fragmentos. También encontramos imitaciones de las formas 23, 34 y 109.

Podemos cerrar la relación de cerámicas comunes con un ejemplar de cerámica rojo-pompeyano con cronología entre el final de la República y comienzos del Imperio y cuya procedencia es itálica.

La T.S. Clara D está representada por 73 ejemplares, siendo escasa la aparición de formas anteriores al siglo V. Entre las que corresponden a este período tardío destacan las formas 59, 61, 89, 91, 99, 105, 107 y 109 de la clasificación de Hayes. Todos ellos son platos y cuencos que habían ya

sido documentados con anterioridad en excavaciones en Cartagena y que han sido estudiadas recientemente (Ramallo & Méndez, 1985).

De T.S. Clara A tan sólo se han hallado 16 fragmentos que corresponden sobre todo a paredes sin forma y a ejemplares de las formas 3, 8, 9 y 27. Merece especial mención un fragmento de forma 3 decorada con hojas de agua (nº 999).

Quizás el fragmento más interesante de los aparecidos sea el nº 4.754 que corresponde a un borde de forma 3 de Late Roman C, cerámica producida en Oriente, posiblemente en el área de Focea, por lo que también recibe la denominación de cerámica de barniz rojo focense. Se populariza en el Mediterráneo Occidental a partir del siglo V y hasta el siglo VII. La forma aparecida aquí corresponde a un cuenco con borde horizontal engrosado y que suele llevar decoración con ruedecilla simple o múltiple, siendo el color de la arcilla rojo y presentando una fractura rectilínea de grano fino. Este ejemplar es paralelo a uno estudiado por Ramallo y Méndez procedente de la Isla del Fraile (Águilas).

El resto de producciones están muy poco representadas apareciendo escasos ejemplares sin forma de sudgálica, hispánica y campanienses. Merece destacarse un área de lucerna con decoración vegetal y geométrica y un borde de cerámica Ibérica con decoración pintada.

Completan el material del estrato fragmentos de *opus signinum*, *tégulas*, *imbrices*, ladrillos y estucos.

ESTRATO III:

Al ser un estrato fechable en el siglo VII, las cerámicas anteriores que aparecen (85 fragmentos de vidriada moderna de cocina) son debidos a pozos ciegos que tienen su brocal en el inicio del estrato y que incursionan hasta el estrato IX.

Aparece un sólo fragmento de cerámica típicamente visigoda, si bien hay que hacer notar que la población de este período utiliza la vajilla tardorromana.

La cerámica bizantina es abundante, al igual que las producciones de T.S. Clara D. De las primeras se contabilizan un total de 138 fragmentos, destacando el mismo tipo de jarras que aparecían en el estrato anterior. Otro tipo de decoración reseñable es la de bandas sinuosas realizadas a mano.

La T.S. Clara D está representada por 128 fragmentos, siendo de destacar las formas que se utilizan durante la dominación bizantina y que perduran hasta la visigoda.

Las formas más representativas del período cronológico perteneciente a los siglos VI y VII son las siguientes:

Forma 61-Plato de gran diámetro con borde de sección triangular y que, según el trabajo de Ramallo y Méndez, ya había sido constatado anteriormente en Cartagena. Con una cronología situada entre el 600 y el 650 d.C., se han hallado tres ejemplares (nº 2.385 y 2.783).

Forma 87-Plato de ancho diámetro, pared curva y bordes de sección triangular con cronología de principios del siglo VI (nº 5631 y 5632).

Forma 89-Plato de amplio diámetro y poco fondo con borde moldurado y que tiene un pie alto con decoración externa estriada y que ya fue anteriormente documentada en la ciudad, concretamente ejemplares hallados en la Calle Jara y Plaza de los Tres Reyes.

Forma 91-Cuenco hemisférico con cronología 600-650 d. C. y documentado anteriormente en Cartagena en la Plaza de los Tres Reyes (nº 2.382, 2.383, 2.384, 2.782 y 2.790).

Forma 92-Con cronología 450-540 d.C. (nº 2.386 y 2.387)

Forma 93-Con cronología 470-540 d.C. (nº 2.421, 2.435 y 2.780).

Forma 99-Cuenco hemisférico de fondo poco profundo, con borde almendrado y pie inclinado de sección triangular, bien documentado anteriormente en Cartagena y con cronología 510-620 d.C. (nº 2.374, 2.375 y 2.400).

Forma 101-Plato hondo con pie alto de 15 a 16 cm. de diámetro y borde recto engrosado al exterior, con labio ligeramente biselado y con cronología del siglo VI.

Forma 103-Gran plato semejante a la forma 99 pero de mayor diámetro y el borde destacado de la pared, con cronología 500-575 d.C. y documentado anteriormente en Cartagena en un yacimiento de la calle Jara (nº 2.406).

Forma 104-Cuenco de ancho diámetro con borde horizontal regreusado en el extremo externo, atestiguado anteriormente en Cartagena y con cronología 600-650 d.C.

Forma 105-Gran plato fuertemente curvado y borde engrosado con tendencia a la sección triangular. También había sido documentado con anterioridad en Cartagena (nº 2.378 a 2.381).

Forma 109-Gran plato fuertemente curvado y borde continuación de la pared levemente reentrante y labios redondeados (nº 2.373). Su cronología va del 580 al 660 d.C.

Fuera de este momento cronológico hemos documentado ejemplares de las formas 3, 5, 7, 9, 16, 32, 56, 62, 76 y 81. Un fragmento de especial atención es el nº 2.441, correspondiente a un fondo de plato cuya forma no es posible identificar y que está decorado con tema cinegético.

Entre la cerámica común romana aparecen ejemplares

con pervivencia hasta el mundo tardoantiguo, tales como las formas 1, 3, 4, 13 y 16 de Vegas que ya habían sido estudiadas en el estrato anterior, apareciendo también ejemplares de las formas 5 (cuencos con borde aplicado y cronología I-VI d.C.), 6 (cazuelas con fondo estriado datables en el mismo período que la anterior), 40 (jarras con dos asas y cuello poco diferenciado del resto de época tardoimperial) y 49 (dolia de la misma época que la precedente). Dejamos para el final la forma 7 que aparece representada por 25 ejemplares, lo que nos habla de una fuerte ocupación militar, pues esta forma corresponde a morteros que también solían ser utilizados como escudillas por parte de las guarniciones militares. También aparecen formas más tempranas, tales como las 2, 14, 20, 21, 38, 43, 47 y 48).

El resto del material lo componen escasos restos de T.S. Clara A, sudgálica, hispánica, aretina y elementos de construcción.

ESTRATO IV:

La cerámica bizantina hallada en este estrato presenta los mismos tipos ya estudiados en los anteriores y un ejemplar decorado con matriz dentada y que se puede fechar, por paralelismo con ejemplares ibicencos, entre el 550 y el 700 d.C.

La común romana constituye la producción mayoritaria en este estrato, siendo la mayor parte fragmentos sin forma. Entre las identificables aparecen ejemplares con pervivencia hasta el mundo tardoantiguo tales como los descritos en el estrato anterior y entre los que destacan siete morteros. También se han documentado ejemplares de ánforas de cronología más temprana.

En cuanto a la T.S. Clara D se documentan 58 ejemplares, siendo las formas aparecidas muy similares a las del estrato III ya que aparecen los tipos 61, 89, 91, 99, 103 y 106 de Hayes.

Entre el resto de ejemplares cerámicos que completan el total del estrato (sudgálicas, hispánicas y elementos de construcción) destaca el nº 5.872 perteneciente a un fondo de sudgálica con *sigillo*.

ESTRATO V:

Debido a su naturaleza aparece muy poco material, tan sólo 168 fragmentos, de los cuales 10 corresponden a cerámica vidriada de cocina, 88 de común romana y 35 de común bizantina. Entre estas las únicas destacables están los nº 5.928 y 5.932. La importancia de la primera consiste en

que podemos precisar su cronología entre los años 550-700 d.C. y en cuanto a la segunda lo que destaca es su decoración basada en líneas horizontales a peine, puntos excisos y espinas incisas.

De T.S. Clara D han aparecido tan sólo tres ejemplares, siendo uno de ellos pertenecientes a una forma 99 de Hayes que nos permite precisar la cronología del estrato.

Completan el total del inventario elementos de construcción como estuco y ladrillos.

ESTRATO VI:

Por causas ya mencionados sólo se hace referencia a la cuadrícula A2. Por la naturaleza de este estrato el material aparecido es escaso y se compone de comunes romanas y bizantinas sin forma, sudgálicas, lucernas y elementos de construcción, todos ellos informes.

La T.S. Clara D es el tipo cerámico más abundante, siendo las formas aparecidas las 63, 81, 91, 98, 99, 105 y 107 de Hayes.

ESTRATO VII:

Presenta también muy escaso material (59 fragmentos) debido a ser un estrato de nivelación. La mayor parte no presenta forma definida, en tanto que entre las identificables destaca un ejemplar de cerámica común que imita la forma 91 de Hayes que, junto a una forma 99, nos permite precisar la cronología del estrato estudiado, que corresponde al momento de inicio de las obras de construcción de la muralla.

ESTRATO VIII:

Tiene las mismas características que el anterior, destacando entre los 45 ejemplares aparecidos una forma 99 de

Hayes, que nos sirve para precisar su cronología.

ESTRATO IX

El material de este estrato, correspondiente a la *domus* republicana, está integrado mayoritariamente por cerámica común, entre la que se hallan ejemplares de las formas 1, 4, 7, 14 y 16 de la clasificación tipológica de M. Vegas. Todas ellas presentan una amplia cronología que abarca desde época republicana (forma 14) y el siglo I d. C. (formas 1 y 7) hasta tardoimperial.

En cuanto al material anfórico, hemos podido documentar 5 fragmentos de borde de Dressel 1, cuya cronología republicana se ajusta a la de la *domus* citada.

Entre las *sigillatas* (1 fragmento de hispánica, 1 fragmento de Clara D y 6 de aretina) destaca la nº 3.920 que corresponde a una forma 20 de Draggendorf fechable entre los años 20-10 a. C., período en el que se situaría el abandono de esta vivienda para la construcción del Teatro Romano.

En cuanto al material de cronología anterior, al no haber podido alcanzar los niveles prerromanos por las causas ya expuestas, se limita a 2 fragmentos de ánfora púnica Maña C y otros 2 de cerámica ibérica pintada.

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ ANDREU, M.: (1985) «La muralla bizantina de Carthago Nova». *Antigüedad y Cristianismo II*. Universidad de Murcia, pp. 129-145.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. Y MÉNDEZ ORTIZ, R.: (1985) «Cerámicas tardías (ss. IV- VII) de Carthago Nova y su entorno». *Antigüedad y Cristianismo II*. Universidad de Murcia, pp. 231-280.
- RAMÓN, J.: (1986) *El baix imperi i l'època bizantina a les illes pitiüses*. Consell Insular D'Eivissa i Formentera.